

cielo á la tierra por ellos. Asi lo dijo el mismo Jesucristo, que no habia venido á llamar á los justos, sino á los pecadores; que los enfermos necesitaban medicina, no los sanos y robustos. Por tanto, en la encarnacion del Verbo divino tenemos un manantial inagotable de misericordias y consolaciones; pero guardate al mismo tiempo, ó cristiano, de convertir en tu daño y en verdadero veneno, lo que se ha instituido para tu provecho y medicina. Es un daño muy grave la desesperacion; pero tampoco es de ninguna utilidad demasiada confianza. El entregarse á los vicios y á una vida relajada en la confianza de que el Hijo de Dios se hizo hombre para redimir á los pecadores y salvarlos, y que no ha de querer que se pierda el precio de su sangre, es una verdadera temeridad, es una impiedad sacrilega, es el abuso mas criminal que se puede hacer de los divinos dones. Estos excitan á todo hombre racional y sensato á dar gracias rendidas á la majestad divina, á adorar sus sacratísimas obras, y á confundirse viendo en un Dios omnipotente y eterno tanta dignacion para con unas viles criaturas; y últimamente, inducen una obligacion á averiguar con cuidado la voluntad, las leyes y preceptos de su bienhechor, para cumplirlos con tas exactitud, que merezcan su amor y su confianza. A esto deben reducirse todos tus afectos y propósitos en la festividad de este dia.

DIA ONCE.

SAN DÁMASO, PAPA.

San Dámaso era español de nacimiento: no se sabe de qué ciudad ó provincia, pretendiendo los de Tarragona en Cataluña, y los de Guimarans en Portugal

apropiarle á sus respectivas ciudades; y una lápida que hay en la parroquial de San Salvador de Madrid le hace natural de esta corte. Vino al mundo por los años de 304. Habiéndose establecido en Roma su padre, llamado Antonio, llevó consigo su familia, que consistía en dos hijos pequeños, Dámaso el uno, y la otra Irene, mas pequeña todavia que su hermano. Habiendo enviudado su padre, se hizo clérigo, se ordenó de lector; y como era de una hombría de bien conocida, de una piedad ejemplar é instruido en las sagradas letras, fué hecho diácono, y finalmente presbitero de la Iglesia romana, agregado á una de las parroquias de la ciudad, que tenia el título de San Lorenzo. Nuestro santo fué educado con gran cuidado al lado de su padre, quien, encontrando en Dámaso un excelente ingenio, y un corazón nacido para la piedad, no omitió diligencia alguna para darle una bella educacion, y para hacer que se instruyera en todas las ciencias. Gustaba Dámaso del estudio, pero no tenia menos inclinacion á la piedad; y así hizo maravillosos progresos en la virtud y en las ciencias. La pureza de sus costumbres y su rara erudicion le conciliaron la estimacion de todos. Fué admitido en el clero, y bien pronto llegó á ser la admiracion y el ejemplo de los eclesiásticos. Servia en la misma iglesia que su padre, y toda su conducta fué de una tan grande edificacion, que era, como lo testifica san Jerónimo, el modelo que se les proponia á todos para imitar. Era diácono de la Iglesia romana, cuando el papa Liberio fué arrojado de su silla por el emperador Constancio por la defensa de la fe y de la inocencia de san Atanasio el año 355. Por poderosos que fuesen los arrianos, y por mas arriesgado que fuese el declararse por el papa, el dia mismo que le cogieron para llevarle al lugar de su destierro, se obligó Dámaso con juramento solemne ante el pueblo,

con todo lo restante del clero, á no recibir jamás otro papa mientras viviese Liberio. Tuvo tambien valor para acompañarle en su destierro, y permaneció algun tiempo con él en Berea de Tracia, donde le sirvió de mucho consuelo. Habiendo vuelto á Roma, tuvo mucho que sufrir de los arrianos, que tenian un partido muy pujante; y á pesar de sus amenazas y de sus sollicitaciones, permaneció siempre fielmente unido á la comunión de Liberio. Habiendo vuelto este papa del lugar de su destierro, se sirvió de los consejos y de la habilidad de nuestro santo en todos los negocios espinosos de la Iglesia.

Habiendo muerto el papa Liberio el año 366, no se encontró sugeto mas digno que Dámaso para ocupar la santa sede. Fué elegido por la mayor y mas sana parte del clero romano á los 62 años de su edad; y sin embargo de su resistencia, fué consagrado solemnemente en la basilica de Lucina, que era su titulo. Todas las gentes de bien manifestaron su gozo, y dieron gracias á Dios por haberles dado un pastor tan digno y tan á propósito por su santidad y su ciencia para domar á los enemigos de la Iglesia. Algunos del pueblo y del clero, cuyas costumbres estaban tan corrompidas como su espíritu, no se acomodaron á esta eleccion. Uno de los principales diáconos de la Iglesia romana, llamado Ursicino, lleno de una ambicion desmedida, no pudiendo sufrir que se le hubrese preferido á Dámaso, agavilló una tropa de sediciosos y gentes despreciables en una iglesia de Roma, y habiendo sobornado á Pablo, obispo de Tivoli, hombre grosero é ignorante, le obligó á que le ordenara obispo de Roma. Por mas irregular é indigna que fuese esta accion, no dejó el antipapa de formarse un poderoso partido, el que en poco tiempo vino á parar en una sedicion y tumulto, en que hubo ciento treinta y siete personas muertas.

sin que el papa tuviese en ello la menor parte, ofreciéndose de todo corazon á renunciar el pontificado, si era necesario para aplacar aquellas turbulencias. Pero Juvenco, prefecto de Roma, envió desterrado á Ursicino con los diáconos Amancio y Lupo, sus principales fautores; con lo que san Dámaso quedó tranquilo en su silla. Mas no duró mucho la calma. Los del partido del antipapa no cesaban de importunar al emperador Valentiniano para que mandara que se levantase el destierro á aquel cismático. El emperador, demasiado fácil, consintió en ello; pero no bien habia llegado á Roma Ursicino, cuando comenzó á alborotar mas que antes, lo que obligó al emperador á desterrarle dos meses despues á las Galias con todos sus adherentes; y con su destierro quedaron en paz la Iglesia y el estado.

Aunque la severidad de la disciplina eclesiástica que el santo papa hacia guardar en la Iglesia hubiese dado ocasion al cisma, el papa no aljó en nada de su justa rigidez, especialmente tocante á la prohibicion que se habia intimado á todos los eclesiásticos y religiosos de entrar en las casas de las viudas, y en las de las doncellas huérfanas, y de recibir algun don de las mujeres que dirigian. El emperador habia autorizado esta prohibicion con un edicto, y el santo papa tenia un gran cuidado de hacerle observar sin dispensa.

Por este tiempo, esto es, el año 369 ó el 370, juntó san Dámaso en Roma un concilio de muchos obispos, para ver cómo se habia de socorrer á los que habian caido en el arrianismo tanto en Oriente como en Occidente. Ursacio de Singidon, y Valente de Mursa, dos obispos del Ilirico, herejes declarados, fueron condenados en el concilio. El papa dió noticia de esta determinacion á san Atanasio, que era el azote de los arrianos y el blanco de su odio y de sus inquietudes.

El santo patriarca juntó un concilio de noventa obispos en Alejandría, y en nombre de todos dió gracias al santo papa por su zelo y solícitud pastoral; añadiéndole que esperaban trataria á Aujencio, obispo arriano, é intruso en la silla de Milan, como habia tratado á Valente y á Ursacio. No se engañó en su esperanza; porque, habiendo juntado san Dámaso en Roma un segundo concilio de noventa y tres obispos de diferentes países el año 373, Aujencio y todos sus adherentes fueron condenados y excomulgados: se confirmó en él la fe de Nicea, y todo lo que se habia hecho en perjuicio de ella en la asamblea de Rimini, se declaró por nulo.

Habiendo muerto el gran san Atanasio el año 273, Pedro su sucesor, echado de su silla por los arrianos, vino á refugiarse en Roma, donde permaneció casi cinco años cerca del santo papa. Habiendo muerto en este tiempo el emperador Valentiniano I, los del partido del antipapa Ursicino renovaron sus turbulencias en Roma. Los luciferianos, otros cismáticos desterrados de Roma por un rescripto del difunto emperador, no dejaban de inquietar y de ejercitar el zelo de nuestro santo. Los donatistas tenian su partido en Roma; pero san Dámaso, infatigable en sus funciones, hacia inútiles todos los esfuerzos de los enemigos de Jesucristo y de la paz de su Iglesia. En este tiempo fué cuando san Optato, obispo de Milevi, publicó su grande obra contra todos estos cismáticos; en la cual, queriendo demostrar la unidad de la Iglesia por la sucesion continuada de los obispos de Roma, que es el centro de esta unidad, hace un catálogo de los papas, empezando por san Pedro, y terminándole en san Dámaso: *El cual es hoy nuestro hermano, dice, con quien todo el mundo mantiene comunión, así como nosotros, por el comercio de las epistolas ó cartas formadas.*

El año 377 tuvo el santo papa un concilio en Roma, en que condenó al heresiarca Apolinario y á su discípulo Timoteo, que obraba como obispo de Alejandría, deponiéndolos á entrambos. Hasta entonces se habia gloriado falsamente este heresiarca de tener comunión con el papa san Dámaso; y no habia hereje alguno en aquel tiempo que no afectase decirse unido en comunión con la santa sede. Pero queriendo el santo pontífice impedir que los seductores sorprendiesen la simplicidad de los fieles, declaró públicamente que los habia separado á todos de su comunión, y por consiguiente de la comunión de la santa sede. San Jerónimo se alegró tanto de esta resolución, que le escribió en estos términos: « Como yo hago profesión, santísimo padre, de no seguir á otro capitán que á Jesucristo, estoy inviolablemente unido á la comunión de vuestra Santidad, es decir, de la cátedra de san Pedro. Sé que la Iglesia ha sido edificada sobre esta piedra: cualquiera que come el cordero fuera de esta casa, es profano; el que no está dentro del arca de Noé, perecerá en el diluvio. No pudiendo consultaros á toda hora, me arrimo á vuestros hermanos como una pequeña barca á los grandes bajeles. No conozco á Vital; desecho á Melecio; no quiero saber quién es Paulino; cualquiera que no congrega con vos, esparce y disipa; quiero decir, al que no está por Jesucristo, le pongo en el partido del Anticristo. Os conjuro que me autoriceis con vuestras cartas para no decir, ó para decir una ó tres *Hypostases*; porque unos toman estos términos por *personas subsistentes*, otros por *sustancia* ó *naturaleza*. Os suplico igualmente que señaleis con quiénes debo comunicar en Antioquia. »

Antes que san Jerónimo hubiese recibido la respuesta á esta carta, escribió otra al mismo santo papa de lo interior de su destierro de Calcis, en la que,

representándole el triste estado de la iglesia de Antioquia, le dice: « Por una parte vemos á los arrianos pujantes con la autoridad del principe que los sostiene; por otra á la Iglesia dividida en tres partes, cada una de las cuales quiere atraerme á sí. Los monjes que me rodean, me instan y atormentan para hacerme tomar partido. *Yo no les digo otra cosa, sino que soy de aquel que esté unido á la cátedra de Pedro.* Melecio, Vital y Paulino dicen que están unidos con Dámaso; yo pudiera creerlo si uno solo lo dijera; *pero dos de ellos mienten, y quizá todos tres.* Y así os conjuro me señaleis por vuestras cartas con quien debo comunicar en Siria; y que no menospreciéis á una alma, por la que Jesucristo ha muerto. »

El antipapa Ursicino, aunque distante, no dejaba en este tiempo de embrollar en Roma por medio de sus emisarios. Ganó á un judío llamado Isaae, quien tuvo el atrevimiento de calumniar al santo papa ante el emperador; pero habiéndose descubierto la calumnia, el judío fué severamente castigado, y desterrado á un paraje de España. Queriendo el emperador Teodosio que reinara en todo el imperio la uniformidad de la fe de Nicea en toda su pureza, hizo publicar una ley, en que advertía que solamente serian reputados por católicos los que siguiesen la fe que enseñaba el papa Dámaso; que todos los otros serian tenidos por herejes, y castigados como enemigos de la Iglesia y del estado. El santo pontífice cada dia mas solícito en quitar la máscara á los herejes y alejarlos del rebaño de Jesucristo, tuvo un concilio en Aquileya el año 381, en que condenó á Paladio y á Secundiano, obispos del Ilírico.

Además del cuidado que tuvo el santo papa en desterrar todas las herejías de todo el mundo cristiano, se aplicó con el mismo zelo y con el mismo fruto á reformar las costumbres y á cortar los abusos que se

habian introducido entre los fieles. Habiendo ido á Roma el heresiarca Prisciliano con sus principales discípulos para justificarse delante de él, lejos de oír sus disculpas, no quiso ni aun verlos. Con el mismo vigor se opuso en el senado al restablecimiento del altar de la Victoria, encargándose él mismo de la representacion de los senadores cristianos contra la de los senadores paganos, la que envió á san Ambrosio, y tuvo todo el efecto que se habia deseado.

Su caridad era universal; no hubo quien no experimentase sus efectos. Para asegurar mejor la paz que habia procurado á la Iglesia con su zelo y sus cuidados, juntó en Roma un concilio de muchas provincias de Oriente y Occidente, en el que se encontraron san Ambrosio de Milan, san Valeriano de Aquileya y san Ascolio de Tesalónica; y los orientales llevaron consigo á san Jerónimo, el que lleno de estimacion y de veneracion á un tan gran santo, se quedó con él para servirle de secretario y ayudarlo á responder á las consultas que le enviaban los concilios de diversas iglesias. El santo papa le habia ya consultado muchas veces sobre varias cuestiones de la Escritura, y le habia ya incitado á corregir la version latina antigua del nuevo Testamento, para hacerla conforme al griego, con cuyo motivo hizo una nueva version latina de todo el antiguo sobre el hebreo; y esta es la version que la iglesia latina adoptó despues para el uso público, y que se llama *Vulgata*.

Este gran pontífice extendió todavía su zelo á la disciplina eclesiástica, haciendo reglamentos concernientes á ella. Arregló la salmodia, é hizo que en Occidente se cantaran los salmos de David segun la correccion de los Setenta, que san Jerónimo habia hecho por su orden. Edificó dos iglesias en Roma; adornó el sitio donde habian reposado largo tiempo

los cuerpos de los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo, cuyo sitio se llama la Platonía. Hizo construir un magnífico baptisterio, del que el poeta Prudencio hace una bella descripción, y expuso muchos cuerpos de santos á la veneración pública.

Finalmente, después de haber vivido ochenta años, y gobernado la Iglesia con tanta prudencia y santidad diez y ocho, murió con la muerte de los santos el día 11 de diciembre del año 384. Su muerte fué seguida de un gran número de milagros, que hicieron ver bastante cómo preciosa había sido delante de Dios. Fué enterrado en una de las iglesias que había hecho edificar en las catacumbas en el camino de Ardea. San Jerónimo hace de él un magnífico elogio: le llama amante de la castidad, doctor virgen de la Iglesia virgen, hombre excelente y hábil en las santas Escrituras; y Teodoro nos le representa como un pontífice de una eminente santidad, y uno de los más grandes y más santos papas de la Iglesia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Dámaso, papa y confesor, el cual condenó al heresiarca Apolinario, y restableció á Pedro, obispo de Alejandría, á quien habían expulsado de su silla. Halló también los cuerpos de muchos santos mártires, y ennobleció con versos sus sepulcros.

Igualmente en Roma, el martirio de san Tráson, el cual, alimentando con sus propios bienes á los cristianos que trabajaban en las Termas, y se fatigaban trabajando también en las demás obras públicas, fué preso por orden de Maximiano, y recibió la gloriosa corona con los otros dos mártires Poncio y Pretextato.

En Amiens, san Victorico y san Fusciano, mártires bajo el mismo emperador. El presidente Ricciovaro mandó que les metiesen unas varillas de hierro en las

narices y en las orejas, y les traspasasen las sienes con unos clavos encendidos, después, habiéndoles hecho sacar los ojos y asañear, les cortaron la cabeza con san Genciano, su huésped, y rindieron el alma al Señor.

En Persia, san Barsabas, mártir.

En España, san Eutiques, mártir.

En Plasencia, san Savino, obispo, ilustre por sus milagros.

En Constantinopla, san Daniel el Estilita.

En Grenoble, san Abro, presbítero.

En Metz, el tránsito de san Clou, obispo.

En Beauvais, la muerte del obispo Hildeman.

En Redon, en la diócesis de Vannes, san Fiveteino, discípulo de san Gerfroy.

En Persia, el martirio de san Aitalas, sacerdote de los ídolos, y de san Apeo, diácono de los cristianos.

Este mismo día, san Lucas el Estilita, venerado por los Etiopes.

En Irlanda, san Senoquio, confesor.

En San Vicente del Volturno, en el reino de Nápoles, san Taton, tercer abad de aquel lugar.

En Chipre, el bienaventurado Macario, el cual, de rey de Armenia, bajo el nombre de Juan, tomó el hábito de Premonstratense, dejando el reino á su hijo Livron.

La misa es en honor del santo, y la oración la que sigue.

Exaudi, Domine, preces nostras; et interveniente beato Damaso, confessore tuo atque pontífice, indulgentiam nobis tribue placatus et pacem. Per Dominum nostrum...

Señor, oíd nuestras oraciones, y dignaos por vuestra bondad concedernos por la intercesión del bienaventurado Dámaso, vuestro confesor y pontífice, la indulgencia y la paz. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 7 del apóstol san Pablo á los Hebreos.

Fratres : Plures facti sunt sacerdotes secundum legem , idcirco quod morte prohibentur permanere : Jesus autem , eo quod maneat in aeternum , sempiternum habet sacerdotium. Unde et salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum : semper vivens ad interpellandum pro nobis. Talis enim decebat , ut nobis esset pontifex , sanctus , innocens , impollutus , segregatus à peccatoribus , et excelsior caelis factus : qui non habet necessitatem quotidie , quemadmodum sacerdotes , prius pro suis delictis hostias offerre , deinde pro populi ; hoc enim fecit semel , seipsum offerendo , Jesus Christus Dominus noster.

Hermanos : Tuvo la ley antigua muchos sacerdotes sucesivamente ; porque eran mortales y no podian permanecer. Mas como Jesus permanece eternamente , posee un sacerdocio eterno. De aquí proviene que él puede para siempre salvar á los que por su mediacion se acercan á Dios ; como que siempre está vivo para interceder por nosotros. Convenia , pues , que nosotros tuviésemos un pontífice como este , santo , inocente , immaculado , separado de los pecadores , y mas elevado que los cielos : que no tuviese necesidad , como los otros pontífices , de ofrecer todos los días víctimas , primero por sus propios pecados , y despues por los del pueblo , que es lo que hizo una vez Jesucristo nuestro Señor ofreciéndose á sí mismo.

NOTA.

« En este capítulo séptimo de la carta á los Hebreos expone san Pablo las prerogativas del sacerdocio de Melquisedec , y con mas razon las de Jesucristo sobre el de Aaron ; y muestra las cualidades de Jesucristo solo pontífice eterno , y cuál es la sobreeminencia de su sacerdocio. »

REFLEXIONES.

Jesus está siempre dispuesto á salvar á los que por él van á Dios. Jesucristo quiere salvar á todos los

hombres ; pero es cierto que no todos los hombres quieren salvarse con una voluntad sincera y constante. De aquí nace que el número de los que se salvan es tan corto. Entre mil pruebas , todas las mas concluyentes y las mas palpables de la falta de voluntad sincera de salvarse en la mayor parte de los hombres , una de las menos equivocas es la infeliz inclinacion que se tiene á aumentar cada dia la malignidad del corazon humano , buscando con ansia y con furor todo lo que envenena al alma. ¿Hubo jamás veneno mas activo y mas mortal que el que se halla esparcido en los libros malos ? ¿y qué ansia no se tiene por leer estos libros envenenados ? ¿Quién no sabe que la lectura de los malos libros es un veneno preparado ? En ellos se halaga el gusto , todo es hermoso , todo agrada , y por consiguiente todo envenena. Se lee serenamente lo que se tendria horror de oír contar en una conversacion. Las pasiones mas peligrosas se insinúan en el alma por medio de estas perniciosas lecturas. En cualquiera otra parte , aun en las mas peligrosas ocasiones , en las tentaciones mas violentas , el espíritu y el corazon pueden distraerse : horroizado uno del peligro , puede ponerse alerta contra los ardides del enemigo ; puede prevenir el golpe , puede á lo menos salirse de la red y echar á huir ; mas en la lectura de los malos libros se va á buscar con toda advertencia y deliberacion el veneno , se bebe á traguitos , se mastica , se actúa , y se convierte en propia sustancia. ¿No es la lectura de los libros malos el arte que ha encontrado el demonio para detener el corazon y el espíritu , los que nunca están menos distraidos , los que nunca son mas susceptibles de la pasion , los que en los malos libros hallan siempre nuevos embelesos , nuevos encantos ? En ellos no hay objeto extraño que distraiga ; su lectura deja al alma en manos de las pasiones. Por mas disfrazado

que esté el vicio, tiene siempre algo de asqueroso cuando se presenta á nuestros ojos; pero los libros le presentan siempre al espíritu y al corazón tan suave, tan bello, bajo de unos caracteres tan artificiosos, que no es posible defenderse de él: quizá no tiene el demonio artificio mas eficaz para perder las almas que estos libros envenenados. Pocas personas hay que no hayan naufragado en este escollo. Y qué, ¿no hay en el mundo y en nosotros mismos bastantes enemigos de nuestra salvacion, sin que vayamos á buscar otros en los libros?; Cuántos ardides, cuántos artificios á un mismo tiempo! Al principio no es mas que curiosidad: esta familiariza con el vicio un corazón al qual el delito inquietaria y asustaria desde luego; á la curiosidad se sigue el gusto, é insensiblemente se halla preso el corazón. Los buenos libros convierten muchas gentes; los malos libros pervierten mas. Dar un libro malo, es dar un veneno. ¿Cuántos se deshacen de un libro malo por hacer malas á un sinnúmero de personas!

El evangelio es del cap. 24 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Vigilare ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. Illud autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias qua hora fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. Ideo et vos estote parati: quia qua nescitis hora Filius hominis venturus est. Quis putas est fidelis servus, et prudens, quem constituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore? Beatus

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Velad, porque no sabeis en qué hora ha de venir vuestro señor. Sabed, pues, esto, que si el padre de familia supiera la hora en que habia de venir el ladrón, velaria ciertamente, y no permitiría minar su casa. Por tanto, estad tambien vosotros prevenidos, porque el Hijo del hombre vendrá en la hora que no sabeis. ¿Quién piensas es el siervo fiel y prudente á quien su señor constituyó sobre su

ille servus, quem, cum venerit dominus ejus, invenerit sic facientem. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.

familia para que les dé á tiempo el sustento? Bienaventurado el siervo, á quien su señor, cuando venga, encuentre obrando de esta manera. Os digo de verdad que le dará la administracion de todos sus bienes.

MEDITACION.

DE LAS MALAS COMPAÑÍAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que las malas compañías son el famoso escollo en que la virtud, aun la mas robusta, padece triste naufragio; son estas unos emisarios del enemigo de la salvacion, que disfrazándose, y por medio de mil artificios engañan á los siervos de Dios y los pervierten. Pocas personas dejan de caer en los lazos que les arman: para evitar el riesgo, no hay otro medio que la huida. Si no se rompe con estos perniciosos amigos, si no se huye prontamente de las malas compañías, no hay virtud que pueda resistir á la seducion. Y ciertamente, si hay que elegir un amigo, ¿no debe ser este un hombre de bien? Un compañero licencioso es siempre nuestro mayor enemigo. Imitamos fácilmente á los que tratamos con frecuencia; con esta funesta diferencia, que el vicio hace siempre mas conquistas que la virtud. El mal ejemplo es mucho mas poderoso para pervertir á las personas virtuosas, que el buen ejemplo para convertir á los pecadores. Pasma que no nos deshagamos de las malas compañías, sabiendo que jamás nos retiramos de ellas sino menos inocentes. Si es preciso tomar un consejo, si es menester confiar un depósito considerable, si es menester fiar un secreto importante, se elige siempre un hombre de una probidad conocida.

¿Se echaría mano de alguno de aquellos que se sabe tienen una conducta poco cristiana? ¿nos dirigiríamos á un compañero disoluto y de costumbres pervertidas? ¿porqué, pues, nos confiamos, nos entregamos nosotros mismos á un libertino? Hablemos de buena fe: la amistad sincera, la hombría de bien, digamos también, la ingenuidad, la prudencia, la buena fe ¿reinan en las malas compañías? ¿qué hombre cuerdo no se arrepiente tarde ó temprano de haberlas frecuentado? ¿cuántas personas jóvenes, tan recomendables por su inocencia, por su cordura, y por otras mil bellas cualidades, se han perdido por las malas compañías? ¿cuántos condenados deben su última desdicha á la familiaridad que tuvieron con los libertinos? ¿cuántos jóvenes educados en las comunidades religiosas, despues de haber pasado los primeros años en el fervor, en la mas tierna devocion, y que parecia debian ser un día el ornamento de su orden, han tenido un desgraciado fin por haberse unido con gentes que no les daban sino malos ejemplos? Se puede decir que la salvacion depende muy de ordinario de la eleccion de amigos.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay tentacion mas peligrosa que la de las malas compañías. Bien puede suceder que con la ayuda de la gracia se resista la primera vez que se encuentre uno en ella; pero como la vuelta es voluntaria, y la elegimos nosotros, es moralmente imposible que no nos haga caer una tentacion á que nosotros mismos añadimos fuerzas. Cuando las conversaciones impías, libertinas y poco religiosas están todavía sostenidas por el buen ejemplo, es dificultoso que un corazon, por mas dispuesto y preparado que esté para la seduccion, sea seducido y engañado; pero en las malas compañías la relajacion, la inde-

vocion, la impiedad misma entran en el alma por los ojos y por los oidos; y aunque fuera uno un santo hecho por milagro, saldria siempre de ellas, como vemos, menos devoto. ¿Cuántas gentes deben su condenacion á las malas compañías! ¿qué otro es el origen de la mayor parte de las desdichas de la gente jóven! ¿cuántos malos sucesos, cuántos accidentes adversos no reconocen otro principio que las malas compañías! Todo es contagioso en ellas. ¿Qué horror, qué aversion no debiera tener un hombre de honor, un hombre de buen juicio á una concurrencia, donde no se encuentra persona á quien no se deba mirar con un sumo desprecio! ¿qué mal no hacen estas pestes de las casas religiosas cuando se introducen hasta en aquellas comunidades que por sí mismas son el asilo de la virtud! Como los imperfectos y los inobservantes son siempre mas osados, mas desvergonzados, mas insolentes, no omiten diligencia alguna para ganar á aquellas jóvenes almas inocentes, que no se rezelan ni temen el lazo que se les pone. Adu-laciones, alabanzas, dones, de todo esto se valen para engrosar su perniciosa compañía. ¿Con qué altanería dogmatizan! ¿qué mofa, qué burla no hacen de la regularidad de los fervorosos, del zelo mismo de los superiores, de las menudencias de las reglas! Las murmuraciones, las detracciones, las calumnias son el lenguaje ordinario de estas sociedades poco observantes y nada religiosas. ¿Y nos pasmaremos de que tantas personas jóvenes se encuentren pervertidas casi antes de haber advertido el lazo!

Divino Salvador mio, inspiradme un tan grande horror á la conversacion de los imperfectos y de los libertinos, que jamás me halle en su compañía.

JACULATORIAS.

Eripe me, Domine, ab homine malo : à viro iniquo eripe me. Salm. 139.

Libradme, Señor, de las malas compañías, donde siempre reinan la malicia y la iniquidad.

Protexisti me à conventu malignantium, à multitudine operantium iniquitatem. Salm. 63.

Señor, hasta aquí me habeis protegido contra la malignidad de las asambleas de los libertinos : continuad en hacerme el mismo favor hasta el fin de mi vida.

PROPOSITOS.

1. Las malas compañías son la escuela de todos los vicios. No hay un libertino que no enseñe todo lo malo que sabe, no hay uno de los que le escuchan que no salga mas malo de su conversacion. Una junta de demonios no seria tanto de temer; á lo menos se tendria horror á sus máximas y á sus ejemplos, al paso que en las malas compañías de nada se rezela. El vicio se aprende riyendo; el espíritu se corrompe, por decirlo así, por honor, y el corazon por complacencia. En las malas compañías todo es contagio, todo es veneno : las almas mas inocentes se familiarizan con el vicio. Si hay alguna cosa en el mundo á que se deba tener horror, ¿por ventura no es á las malas compañías? Tenles este horror toda tu vida : inspirale á tus hijos y á tus inferiores; y huye de ella como de los pecados mas enormes.

2. ¡Cosa extraña! si hay un hombre imperfecto, si en una comunidad hay una persona poco arreglada, esta es de ordinario con quien los jóvenes especialmente se introducen desde luego, sea porque estos imperfectos tienen mas maña para ganarlos, sea porque su conversacion los sujeta menos, y los divierte

mas. Por lo que á tí toca, no hagas amistad ni tengas trato sino con los mas perfectos. Escoge siempre los que son mas arreglados y mas santos, y no trates sino lo preciso con los otros.

DIA DOCE.

SAN ESPIRIDION, OBISPO.

San Espiridion, uno de los mas ilustres confesores de Jesucristo, célebre en toda la Iglesia por su santidad y por sus milagros, nació en la isla de Chipre á mitad del tercer siglo. Su familia era cristiana, y se distinguia por la hospitalidad que ejercia con los siervos de Dios. Nuestro santo pasó sus primeros años en el monte guardando el ganado de su padre; y esta soledad no sirvió poco para criarle y arraigarle en la inocencia. El Señor, que gusta derramar abundantemente sus gracias en las almas puras, le dió desde niño un gusto particular á la virtud. Gustaba Espiridion de Dios; la soledad tenia muchos atractivos para él, y hubiera pasado su vida en este inocente y humilde retiro, si sus padres no le hubieran obligado á casarse. Aunque tenia mucha repugnancia en abrazar este estado, obedeció, resuelto siempre á vivir una vida pura y cristiana en el matrimonio. Este nuevo estado no desconcertó la regularidad de sus costumbres, ni su conducta. Quiso continuar su ejercicio de pastor, el que, apartándole del comercio de los hombres, le daba mas libertad para conversar con Dios, y no perderle jamás de vista. Su soledad le hacia cada dia mas interior, y el Espíritu Santo, que le instruía, le hacia admirar todos los dias las maravillas y las perfecciones del Criador en todas sus criaturas.